

A photograph of a person wearing a light pink, short-sleeved dress hanging upside down from a thick, dark tree branch. The person's arms are extended downwards, and their legs are also hanging down. The background is a dense forest with green foliage and a body of water visible in the distance. The overall tone is artistic and serene.

*LEONARDO SOSA*

*4 MANERAS DE DECIRTE QUE  
QUIERO ESTAR CON VOS*

# 4 maneras de decirte que quiero estar con vos

De Leonardo Sosa

1\_ Intervalos

2\_ El contexto de los sentimientos

3\_ Dos días a la orilla del río

4\_ Mañana voy a Montevideo

# Intervalos

Cuando los recuerdos se desvanecen, ¿puede uno volver a casa realmente? **Floyd Skloot.**

## Intervalos

### Capítulo uno: Postales de agua

Brisa suave y fresca preludia las postales de agua, espacio donde hay meditaciones y formas íntimas de momentos. Lugar en el que descanso el alma, sitio donde no estoy ausente.

Bellas orquídeas limitan el último tramo de una senda, a lo lejos se ve la superficie del agua, parece inmóvil, como una fotografía de un calendario de otra época.

Bajo por el último médano, paladea mi rostro el suave aire. También, como invasivo incienso, hay un aroma de cariño esparcido en el paisaje, viste de colores mi imaginación y a cada pestañeo se dibuja en mi retina el afecto y los recuerdos. Hasta darme cuenta de que no es el

tiempo el que trae los pensamientos a mi conciencia, es la mente al pensar el recuerdo y el deseo inmensurable de mantenerlo en la memoria.

Al sentarme en la orilla me descalzo los zapatos, cae la arena redúndate sobre la arena, cruzo las piernas, la calmada aura estabiliza la sangre revuelta de mis venas y la sensación de quedarme sin nada si no atrapo un recuerdo tuyo en mi mente se suaviza. Cierro los ojos, lo que pasaba hace diez años cuando te conocí se materializa, es todo tan bonito quizás similar a cuando abra de vuelta los ojos y contemple el horizonte hasta donde la vista llegue, el eco de cuando nos juntábamos bajo el árbol en la plaza me llama, iluminan la mente estás palabras, y escribo como nadie te escribió, es de lo poco de lo que puedo estar seguro, la tarde que nos conocimos me dijiste: “me llamo Valentina”, y yo creí escuchar que me contabas que vivías en la calle del sosiego, ¿En qué otro lugar podía ser?

Abro los ojos, ahí es cuando la vida de esa orilla me sorprende, la marea subió casi hasta acariciar mis pies, pienso: «quizás me quiere despertar trayéndome al presente». Me acomodó unos metros más atrás, vuelven a caer los parpados, evoco tu resplandor, vuelvo a darle sentido al tiempo al hacerlo, queriendo que algo de vos se manifieste. Hay bosquejos de hermosas imágenes, entre risas, nosotros. Es claro que te extraño, todavía necesito respirarte porque la continuidad fue asfixiante; y estoy lejos de vos, tan lejos que la distancia quedo pequeña ante el tic tac mental, estoy a la orilla de un mar que refleja los destellos de mi alma, vaciándome en la incongruencia de estar solo, mientras el olvido crece sin poder detenerse y trata de ahogar el arte profundo del lirismo de tu espíritu, atraviesa los años mudos hasta el estremecer de mis ojos, parece inevitable.

Sincerándome, confieso que acá vengo a pensarte no a olvidarte, poética y musical te recuerdo, de cabello habitualmente revuelto que acentúa los rasgos de tus ojos soñadores y tu simpatía natural. Me sujeto a la belleza mientras medito e inmerso en una atenta relajación no me doy

cuenta de que el agua me alcanzó, mojando mis pantalones arremangados, y continuó sumergido en mi mente, tu poesía penetra hondamente en mí, decían tantas cosas bonitas tus labios, las atesore, no solo a tus besos enamorados también a los secretos que susurraban: “quiero estar con vos toda mi vida”.

Ahora una melancólica cortina de nubes sombrea la orilla, después, caen gotas espesas de fría llovizna, me gusta tanto la sensación que en plena paz mental parecen caricias, abren mis ojos, me siento renovado, ¿acaso vivir siempre ha sido renovarse? Y vivo, soy una persona que ama con causa, enamoradoísimo de nuestro pasado. Existe un placer tranquilo en ello, que con sutileza me contenta, como cuando la lluvia cae en el mar.

Consciente de que hubo tantos días lluviosos en que cerré el paraguas, lo aventé lejos solo para sentir que estaba vivo y ahora es tan distinto, no solo late el corazón porque es meramente lo que suele hacer, ahora, puedo convivir con la más triste nostalgia porque maduraron los pensamientos al punto de saber cómo ubicarlos positivamente en mis horas. Ahora sé que soy la vida de tus fragmentos que recuerdo, te transformaste en parte de mí. Te reinvento conmigo a donde estoy, a donde voy, con quien estoy. A cada paso torpe que doy estás a mi lado.

Vos te fuiste temprano, enfermaste abruptamente, siempre pienso en todo lo que podía haber hecho antes de que te vayas, ayer lo hacía, mientras subía las escaleras al departamento, pensaba en el libro que querías leer y no llegue a comprarte, sintetizando en esa pequeñez todo lo inmenso que nos quedó por hacer. Fue preciso salir del castigo de la ausencia, de los días iguales a los siguientes días que alcanzan la sombra del siguiente, fue necesario.

Y vuelvo a repetir que te extraño y quiero regresar los años, quiero saltearme toda esa desgracia, la semana en la que no tuve palabras cuando el doctor dijo que había que esperar lo peor, quiero volver a encontrarnos bajo aquel árbol en la plaza. Palpita en mi interior tu voz y la congoja

con ella. Busco la profundidad de tus formas, la conciencia de tu mente con alas, una iniciativa, un sentido a todo esto, aunque no siempre lo vea claro mi vida continua.

A veces la regresión no cesa, cada canción que escucho se trasmuta en nuestra historia de amor y el capítulo del libro que voy leyendo parece describir el paisaje del prado y la colina donde me contaste que eras feliz conmigo, pero creo que la vida inventa todo, incluso no concebir nada, incluso darle sonidos al silencio y no pronunciar palabras y decirlo todo, y vivir, aunque me sienta solo desde que partiste, y contemplar la lluvia caer en el mar y conjurarse.

¿Alguna vez lo que fue deja de ser lo que ha sido? Pienso que no, que siempre es, aunque no esté lo que ha sido, es.

La llovizna hace una pausa y comienza de nuevo fuerte a transformarse en una seudo tormenta. Al cabo de unos minutos se va despacio, al compás preciso en un tono menor.

# 1

Llegué sumamente borracho a casa, traté de no hacer ruido.

—¿Dónde estabas? —preguntaste preocupada.

De inmediato me desmoroné en el piso, y lloré.

Te sentaste, enfrentándome, sobre esas baldosas horribles que tiene el piso del pasillo.

—No me dejes —te dije entre sollozos, como si vos quisieras hacerlo.

Me sentí de lo peor. No era por estar borracho frente a vos por primera vez, ni que al salir del trabajo fui a un bar porque tenía la necesidad de soportar de alguna manera la realidad, era por preferir no estar con vos en ese momento mientras bebía una tras otra botella.

Me tomaste las manos, y más cómplice que pareja tu voz fue clara:

—No estás bien, vamos a la cama.

Es probable que la manera de entender el pensamiento más íntimo de una persona sea cuando sabes lo que dice al callarlo, no te merecías tanta estupidez de mi parte.

A la mañana siguiente me levante con un dolor de cabeza insoportable. Me bañe mientras dormías, con agua fría, como si fuera el remedio para palear la jaqueca, poco funciono.

Después de vestirme, cuando te vi dar vueltas y vueltas en la cama, prólogo de tu despertar, empecé a preparar el desayuno.

—Te pido disculpas por lo de ayer —fue lo único que se me ocurrió decirte, me sentía avergonzado como nunca en mi vida me había pasado, sentí que te había decepcionado, vos no te merecías eso.

—No tenés que disculparte a todos nos supera lo que sucede —le restaste importancia.

Nunca supe como tenías tanta paz en esos momentos, te mostrabas empática con todos, y yo odiaba la vida por ser tan injusta.

—La vida es profunda, es más de lo que sucede cuando uno parte. Incluso cuando no este, cuando veas todo oscuro vas a descubrir y a encontrar belleza.



Solo quería estar ahí, y mirar tus ojos, y escucharte. En voz baja había una música en mi mente, y de las notas que tocabas con tu alma aprendía. Vos eras la que me preparabas a mí para lo que iba a venir y parece irónico que te la pasabas hablando de lo lindo que era vivir, pero no tenía nada de ironía. Yo llevaba tiempo buscando el coraje para pensar una vida después de vos, y vos me la enseñabas.

Esa tarde te invité a ir a la plaza donde nos juntábamos cuando éramos novios, en donde el punto de encuentro era un árbol centenario de la familia de los ombús, te propuse hacer un picnic bajo su sombra, como en los viejos tiempos, a vos te encanto el plan y contenta quisiste ir, hasta te probaste un vestido con sandalias, pero te sentías débil, tuviste fiebre y pasaste en el baño vomitando, hasta que, al caer la noche, por suerte, te sentiste un poco mejor.

Y al acostarnos, muy seria, me hiciste jurar que esparza tus cenizas en la naturaleza, en el agua, que es donde voy a pensar, también en el bosque y las montañas.

Primer Intervalo: Movimientos, gestos y demás características al volver a casa

Los pliegues del jean elastizado manifiestan un movimiento mayestático al caminar iluminando los muslos y los ángulos fascinadores de la cola, creando un arte encantado, mágico.

Guarda una combinación de fotografías ese instante, trasiego visual.

La tersa piel clara, salpicada con lunares que una vez mientras desnuda dormías los conté y las pequitas estratégicamente situadas entre los parpados y las rosadas mejillas, combinan con la blusa que vestís.

Irradias un despliegue creativo al verte llegar a la sala de arribos, traes una mochila al hombro y un bolso ligero en la mano. Te quedas por pocos días.

Admiro tu sonrisa al verme, la senda al alma parece estar en tus gestos, lo componen aquel levantar de ojos que se posa en mi rostro; tu mirar tímido quiere ver en mí lo que nunca vio: un amor cierto, que no tenga incisos, ni letra chica, que sea un amor verdadero.

El pelo lo llevas libre, como mil veces te dije que me gusta, es tan libre que es rebelde y hace mucho se independizó del liso, al declararle la guerra a su eterno enemigo el peine, lo acomodas con naturalidad tras los hombros al agitar la cabeza.

Estamos a unos metros de volver a encontrarnos, entonces fruncís la pequeña nariz al sonreír con calidez, es sinceridad y apuras el paso. Pienso que si alguien pudiera ver esa expresión sabría que estás enamorada, sugiero que te mires al espejo si lees esto. Y nos abrazamos, nos dimos un beso y quemamos los relojes, ardieron los almanaques, detuvimos al tiempo, etcétera. Solo está en el aire tu perfume que se coló en otro tiempo paralelo. Fragancia a bosques de mañanas de rocío, a natural.

Tus labios serenos, sin pintar y modestas pausadas palabras, de voz a sabor dulce me dicen: “te extrañé”. Lanzas al viento una canción que lleva un significado puro, es grato, me contás que el viaje estuvo bien, las pestañas de tantas danzarinas lágrimas, al rayo del sol hacen brillar tus ojos marrones. Los movimientos faciales de los ojos tornasolados me dicen cuanto necesitabas de este momento, me dan esperanzas, me decís que te deje de mirar fijamente, al parecer te dio vergüenza mi profundidad, te sonrojas, pero me querés dar un beso y lo haces, estás contenta, volvés a casa.

## Capítulo dos: El bosque donde no funciona el reloj

Pía un pájaro amarronado y se va, en los cielos celestes se pierde de la vista, en tanto una rama de amarillas hojas cae en una alfombra de follaje verde, no hay tiempo de aburrirse con tantos colores, tan distinto al gris de la ciudad, a las flores artificiales que tengo en el departamento, a la pintura sintética blanca de sus paredes.

Acá hay vida, no solo se respira podés ser parte, ¿Por qué no vengo a vivir acá? Claro quizás porque no hay señal de wifi, ni un supermercado a la vuelta. Tampoco hay vecinos indiferentes a una pared de distancia, ni tránsito tumultuoso de vehículos y peatones, ruidosos y apurados, ¡tengo que venir a vivir acá!

En la ciudad uno a menudo se siente que se queda sin tiempo y se encierra en su cuerpo, sin ver más allá. Acá no hay relojes, en consecuencia, todo puede volver si lo creamos nosotros, y yo que hasta invento voces que preguntan cómo lo hacías vos, mientras admiro los tallos que no se torcieron frente al viento, cómplice de mi memoria, en un, dos, tres, recreo:

Anoche, muy tarde, en el barrio de Flores, donde vivimos por dos años, fuerte sonaban nuestras carcajadas, y salíamos a caminar. Vamos a tomar un helado decías, decía.

Y al momento en que me hablas, de seguro creías que estaba pensando en otra cosa, lo parecía muchas veces, se me olvido contártelo, no era así: siempre pensaba en vos.

En ese recuerdo no hay distancias, supongo que en ningún recuerdo la hay, tampoco existe un espacio entre nosotros, lo borra la imaginación.

—¿Vamos a volver a vernos, en el mismo árbol? ¿A la misma hora? —me preguntas, y te contesto que si, como cuando te esperaba después de ese viaje de diez horas, en Nazca y Rivadavia.

—Pero, ¿cómo?

—Quizás tenga que volver a este bosque, y dejar de observar relojes obsoletos de días marcados en el cuerpo, en las arrugas, en mi cabello.

## Segundo Intervalo: La continuidad de tus gestos y su armónica naturalidad

Frente a frente, tu rostro y el mío, mirándonos a los ojos, abstraídos del tiempo, perdidos en esa mirada. Los cuerpos desnudos bajo las sábanas se entrelazan, se rozan, se sienten. Acomodo tras tu oreja un mechón de pelo rebelde. Hay una mueca en tus labios, una leve sonrisa, con ella un hoyuelo en la colorada mejilla; y me hablas con voz de secreto, como si alguien escuchara todo lo importante que nos tenemos que decir.

—Nunca olvides que te amo —me decís. Y pensás y querés que ese momento dure para siempre.

Pienso lo mismo, ¿eso es química? En tanto te acaricio el pelo y te contesto apoyando la palma de la mano sobre tu pecho:

—Acá es el lugar donde nuestro amor nunca lo vamos a olvidar, en el corazón.

Haces un gesto, en el que al mismo tiempo brillan tus ojos, se frunce tu naricita y te sonrojas, con intervalos de tres segundas cerras los ojos y sonreís, trasmutando lo que estás sintiendo a algún lugar de tu alma, estás enamorada.

Claro que te doy un beso en la frente, conozco lo mucho que te gustan, después chocan torpemente nuestras narices y los labios se buscan recreando un beso lleno de pasión. Volvés a sonreír y mientras me besas querés decirme algo al mismo tiempo. Cortas el beso. Me miras con los ojos grandes, y compartís con emoción lo que venís pensando:

—¿Si podés elegir un recuerdo para nunca olvidarlo cuál sería?

La pregunta me saca de eje, hay enjambre de ideas en mi cabeza, en todos estás compartiendo ese momento conmigo. Lo pienso y te contesto.

—Me quedo con un gesto que haces, en el que al mismo tiempo brillan tus ojos, se frunce tu naricita y te sonrojas, porque sé lo que eso significa.

### Capítulo tres: Las montañas

El viento se arremolina al acercarme al vértice, chocan en la ladera sur dos corrientes de aire, el enrarecimiento de los cielos vaga por donde estoy escalando.

Había hecho un curso de alpinismo y practicado mucho en “in door”, pero no era suficiente. Charly mi instructor me motiva, grita: “hacelo por ella”, y pese a ser una frase hecha es certera, es lo que me da fuerza a superar todas las montañas, las imaginarias que dan vértigo y son inmensas y está, tan real que irreal se engancha a las nubes.

Faltan los últimos veinte metros de tres mil quinientos, la parte más difícil, la más empinada. Desde abajo uno cree que va a ser fácil, pero puedo dar fe que hay que entrenar mucho y prepararse más. Las manos están frías y los pulmones necesitan oxígeno extra, pero nunca, por más maldita maldición que me hayan echado cuando enfermaste, me voy a rendir.

Vengo a esparcir en la cumbre de la montaña tus cenizas, así te lo había jurado mirándote a los ojos; esparcirlas en el agua y el bosque fue sencillo, no emocionalmente, por ese lado claro que no. Pero si hubieses sido más clara con lo de esparcirlo en las montañas. ¿Qué quisiste decir? ¿¡Cómo!? Esparcirlos desde arriba hacia abajo, esparcirlo donde nace la montaña, ¿en sus ríos? Lo interpreté a mi manera y lo estaba padeciendo.

El sol más pleno sobre mi rostro era la señal de que habíamos llegado a la cima, primero hubo un fuerte abrazo con Charly, un desahogo, una vista impresionante: dos ríos que embellecían las faldas; al pie, los campos de cultivo y a lo lejos un pequeño diorama del pueblo, después, un aprendizaje, no por haber llegado hasta la cima, sino por el camino recorrido para lograrlo.

### Intervalo tres: Cocina, amor y otras recetas

Recuerdo que usabas un delantal estampado con imágenes de frutas y vegetales, recuerdo que con una habilidad que siempre me asombro te atabas el pelo e inventabas en el aire una especie de rodete, para que los claros mechones rebeldes no caigan sobre tu cara.

Recuerdo que estábamos preparando la comida del almuerzo, íbamos a hacer varias pizzas, en un rato, los invitados llegarían.

Revolvías una cuchara de madera en una vieja cacerola, preparabas esa salsa de tomates, agridulce, que tanto trato de imitarla y al probarla no se parece, así me pasa con todo, nada tiene el mismo sabor desde que no estas; y estoy cada vez más convencido que el ingrediente secreto era agregarle una pizca de vos (de tu alquimia) a lo que hacías, por eso es que todo era rico, único y armonioso. Incluso el sol de la mañana que entraba por la ventana era distinto ¿será porque sonreías al despertarte?

Mientras, a mí me tocaba preparar la masa, llenarme de harina las manos, agregar una medida de agua tibia y un poco de sal, no mucho más. Vos, compañera, con esa capacidad de transformar simples momentos en profundos debates filosóficos, me conversabas, hablabas sobre una película que viste: “El hilo rojo”, claro que la relacionabas con nosotros, siempre pensaste que nuestro destino estaba entrelazado desde antes de conocernos, si supieras que mi psicóloga insiste en las sesiones que tire a la basura las cosas que me recuerdan a vos, hasta me sugiere mudarme, quizás le tendría que contar sobre la película, o hablarle de la proximidad a pesar de las distancias, para que deje de insistir con eso de romper el hilo.

No es fácil a veces convivir con los recuerdos, solo imaginarnos bailando en la cocina, vos; llena de harina, espolvoreada en la nariz, iluminando la vida con carcajadas y en un pestañeo una soledad que no controlo, que invade cada habitación de la casa, en especial la muda cocina y cada momento, pero tal vez vos tenías razón y hay un hilo invisible a pesar de las distancias, ¿entonces como cortarlo si no se ve? Supongo que no tiene que ser cortado, también supongo que cambiaré mi terapia por un curso de cocina.

## Capítulo cuatro: La misma mañana

En el verano del 2015 alquilamos una casita con vista al mar para pasar unos días lejos de todo, de todos, vos me pediste que vayamos a un lugar tranquilo, en el medio de la nada. En principio me pareció arriesgado, la enfermedad había avanzado, ya pasabas mucho tiempo en la cama y compramos una silla de ruedas, la maldita silla de ruedas, porque te sentías débil al caminar. La idea de estar alejados de algún centro médico o algún servicio de primera necesidad me asustaba, pero por otro lado era lo mínimo que podía hacer para que te sientas mejor.

Me levante con la luz del sol sobre la cara, mire el reloj del celular, eran esos días que comienzan a las seis de la mañana, vos dormías, trate de no hacer ruido al levantarme, a decir verdad exagere, podía haber una rave al lado tuyo que no te ibas a despertar, mire por la ventana y vi un hermoso amanecer, el horizonte era celeste claro, más claro que celeste, lo quería compartir, quería acercarme a tu oído y decirte amor hay un regalo maravilloso de la naturaleza, hay que despertarnos, pero mi vista se encontró con un cóctel de fármacos tendido sobre la mesa de luz y lo pensé de vuelta, tenías que descansar, en aproximadas tres horas ibas a abrir tus ojitos por propia voluntad.

En ese momento tuve tres ideas, la primera fue la de quedarme en la cama a tu lado hasta que despiertes, la segunda consistía en salir a caminar tal vez por una o dos horas, con el fin de dejarte tranquila descansando y volver antes de que despiertes, natura me llamaba entrando por la ventana y la tercera era despertarte de alguna manera para que veas la belleza de ese paisaje.



## Primera mañana

Me quedé en la habitación, cerré los postigos de madera, también corrí las cortinas, la oscuridad y el silencio aumentaron la intensidad. Acostado en la cama, a tu lado, boca arriba con los ojos inconscientemente abiertos, como si pudiera ver una respuesta en la penumbra, imaginé las playas infinitas que no íbamos a recorrer, los pueblos que nunca íbamos a conocer, y todo lo que nos faltaba por hacer, el miedo se vino encima, en general suele remitir a la incertidumbre, ¿pero cuándo hay seguridad como se sigue?

Intente no ser tan pesimista, evite caer en lágrimas al repensar todos los lugares que visitamos, mitad de Argentina, mitad de Uruguay, entonces te abracé, apenas te inmutaste y te acomodaste sobre tus mismos sueños, supongo que se dibujó un hoyuelo en tu mejilla en la oscuridad.

Me quede dormitando a tu lado, sin llegar a dormirme. No sé cuanto tiempo paso, quizás media hora cuando me di cuenta de que algo no iba bien, estabas pasando de caliente a fría, destemplada, por supuesto prendí la luz, te llamé, te sacudí y no te movías, había cierta rigidez en tu cuerpo. Pedí a dios que no te vayas, trate de ver si respirabas, si tenías pulso y te hice respiración boca a boca, llamé en el mientras a urgencias, por último, hice masajes de resucitación sobre tu pecho, pero para todo ya era tarde. Me acosté a tu lado, te tome la mano, pase una y otra vez la mano por tu anillo, acaricie tu cabello, tu rostro y lloré esperando la ambulancia.

## Segunda mañana

Te escribí una nota en la mesita de luz que decía; “amor, salí a caminar enseguida vuelvo”. Me puse un abrigo, sincronice la alarma del celular para que me avise cuando tenía que volver, te bese en la frente y salí a caminar por la playa.

Claro que al pisar la arena y ver el agua chocar contra la arena pensé en cuando fuimos a las playas de Punta del Este, en esa época era todo tan distinto, hablábamos sobre tener hijos, un cachorro, y hacer algún viaje más, pero solo quedo este viaje...

Me senté con la mirada pérdida observando el horizonte, extraviándome en mi inconsciente, fue como un abrir y cerrar de ojos me había perdido por incontables minutos, y al sonar la alarma que había programado regrese a la casa de la playa.

Llegué con la ilusión de besarte otra vez en la frente, y lo hice, pero al posar mis labios note que estabas helada, no tenías sensibilidad en los músculos, te llamé, te sacudí, pedí a dios que no te vayas, trate de ver si respirabas y te hice respiración boca a boca, llame en el mientras a urgencias, pero para todo ya era tarde. Tome tu mano, y me quede de rodillas al lado de la cama observándote; tus mejillas ya no estaban rosadas, llore esperando la ambulancia, al médico forense.

### Tercera mañana

Acerque mi voz en susurros a tu oído.

—Amor, amor —no te inmutabas, solo tironeaste de la sabana, tapándote más, yo elevé la voz  
—¡amor, es hora de despertarse!

Nada, absolutamente nada, prendí el velador de la mesita de luz, puse una canción que te gustaba en el celular, “Flores de primavera” e insistí llamándote por todos los sobrenombres que tenías; desde princesa a osita, hasta que balbuceaste:

—Quiero seguir durmiendo.

Entonces mitad de batalla había ganado, y por un rato seguí hablándote, hasta que abriste los ojos y me dijiste.

—Buen día amor.

Te conté sobre la mañana que se asomaba por la ventana, te propuse llevar un mate o un café caliente hasta la playa para observar el mar fundirse con el cielo.

Me dijiste que te alcance la silla de ruedas, la maldita silla de ruedas. Te puse sobre los hombros un edredón y en la silla fuiste hasta el porche, después en mis brazos te aupé y recorrimos cien metros hasta la orilla, donde nos sentamos en un médano. Recostaste tu cabeza en mi hombro, me diste las gracias por haberte despertado, después de un minuto de silencio, te desplomaste, trate de reanimarte, te hice respiración boca a boca, llame en el mientras a emergencia y apoye tu cabeza sobre mis piernas, llore.

Intervalo cuatro: Retazos de vos en una canción

Siento que vibra la tierra cuando alguien canta con pasión, y aunque sé qué los compases no llenan los silencios alivian el sin sentido.

Escucho esa canción en que una voz fija en una melodía la dulzura, sobrevuela el desnudo del amor dentro de laboriosos acordes, musicalidad uruguaya.

Acompaña una hermosa letra que parece un consejo materno: “No hay autorrealización en las emociones cortoplacistas”.

Y es tan claro el mensaje, se va uniendo a los bordes de una herida: todo tarda en sanar.

La paz se manifiesta como un jardín de mañana en la lírica, hay sonrisas sutiles llegando en estéreo. Entonces cuando pensé que no iba a volver a sentir la cercanía, un soplo llega hasta mi rostro.

Vivir eras tú, vos, o la simple Vale, pero no estás, y pensaran que soy un idiota que te espera parado bajo el árbol que nos conocimos, si supieran que a quien espero sé que no vendrá. ¿Entonces porque ese idiota espera a alguien que no vendrá?

No es todo tan lineal... Hay otras cercanías. Hay distintas brisas que nos alivian. Cuando me pongo los auriculares y escucho esa canción lo puedo comprender.

# El contexto de los sentimientos

Ciertos recuerdos son como amigos comunes, saben hacer reconciliaciones, **Marcel Proust**.

El contexto de los sentimientos

2014

**Una carta desde el río que navegue cien veces**

Hoy me toca a mí escribirte desde el barco, la marea esta planchada y el horizonte es color té.

Me levanté a las diez, feliz., eso sí, seguía con mucho sueño, pero el empujoncito me lo dio saber que hoy te voy a ver, arme una mochila con cosas para la semana y un bolso de mano.

Hasta embarcar estuve tranquila y después al achicarse los minutos en el reloj, como me pasa cada vez que queda poco para verte, el combo de felicidad y ansiedad sobrevino.

¿Sabías que es la octava vez que nos vemos? ¡Que lindo! Pero quiero dejar de contar, la ilusión está tan alta. Es que me haces tanto bien, que hasta se me nota con solo nombrarte, con pensarte se me dibuja una sonrisa, lo sé o así me lo dice mamá al verme distraída. Te cuento, todo es lindo contigo, porque vos lo haces posible, gracias por cuidarme y mimarme así. ¡Estoy orgullosa de vos!

Espero podamos hablar todo lo que planeamos, lo que nos pasas, estos días no te voy a negar que me hice varios cuestionamientos, pero creo que todo lo podemos hablar, yo siempre quiero saber y que sepas que me pasa. Creo que en persona es mucho mejor aclarar todo y mirarnos a los ojos; eso, además, lo hace especial. Si hay algo que valoro es la sinceridad que hay entre nosotros, es lindo sentirlo así.

Voy por todo, por abrazarte, besarte, mimarte, cuidarte y sumar más momentos a lo más lindo que me paso en la vida.

Te amo por lo que sos, ¿te lo dije ya?

Me encantas y te quiero en mi vida para siempre, ¡no me sueltes!

Carta escrita el 31/10/2014

2015

### **El arte y la naturaleza**

Hay pedacitos de vos diseminados en todo arte que conozco, pero se tendría que redefinir su significado si te conocieran.

¿Cuántos Grammys tendrías si te hubiesen escuchado cantar en la ducha? Imagino la cantidad de escritores que quemarían sus libros si hubiesen leído la poesía que había en cada lista de compras del supermercado que hacías. Y ni hablar de los pintores, todos te imitarían rindiéndote pleitesía; solo te tendrían que haber visto pintar las cuatro paredes de nuestra habitación con poca ropa.

1

Hay pedacitos de vos esparcidos en la naturaleza, regando vida como el río que baña la vega donde nacen los juncos y los lirios. Hay algo de vos en las flores, belleza perfume, curiosidad. Es obvio que algo de vos hay en las mariposas, muchos colores y el particular entendimiento de libertad.

Pienso que hay una naturaleza hermosa que te imita, porque en vos es todo natural, es todo inesperado, pero tan bien es inteligente cuando entendés que ser una persona espiritualmente sana no tiene que ver con la felicidad sino con la humildad y la simpleza.

2016

**Tuyo es nuestro veintitrés de marzo**

Mi amor: hace dos años un día como hoy te vi por primera vez y confirme lo enamorada que ya estaba, mis ojos no podían ocultar el secreto de enamoramiento cuando comenzamos a conversar. Inconscientemente, había desnudado mis emociones; no sé si lo notaste, tampoco sé si te diste cuenta lo ansiosa que estaba por verte ese día, no te lo puedo explicar.

Me acuerdo que eran cerca de las 17 hs cuando nos encontramos, fue entre 18 de julio y Ejido, para mi fue un alivio sentir que congeniamos al instante, en realidad fue todo hermoso, como me mirabas y lo bien que me hiciste pasar fue mágico. De ahí no quise dejar de verte nunca y por suerte así se dio, claro, con intervalos, pero sintiendo todo el amor y logrando que todo sea posible.

Hoy por hoy con todos los momentos ya vividos te puedo decir que estoy más enamorada de vos y que la convivencia, el día a día, la simpleza de nuestra vida, me hace no querer separarme nunca.

Yo sé que puedo tener mil defectos y un carácter especial, pero vos siempre me entendés, comprendes mis emociones y me llevas a reflexionar y eso quiero que sepas que lo valoro mucho.



En fin, ¡quiero estar siempre con vos! Aunque yo ya estaba enamorada de vos, un 23/03 fue el día que nos conocimos, por eso deseo que tengamos un muy feliz aniversario.

Te amo con todo mi corazón.

Carta escrita el 27/03/2016

## 2017

### **Algunas rarezas de tus ojos**

Ese secreto que vos sabías, pero no supiste como decírmelo, me lo representaban tus ojos cuando brillaban.

Así sucedió desde la primera vez que nos vimos, comprendí que podíamos identificarnos con las cosas del mundo que nos gustaban. La música, los animales, las plazas, e ir más allá, a lugares que el común de los ojos no ven, hasta la intimidad y mucho más profundo, ahí donde brillan suavemente las pupilas si la persona que te ve es por la que brillan (trabalenguas), así sucedió por mucho tiempo.

Además, siempre fuimos raros, nunca parte de algo más que nuestro mundo, menos parte de una ciudad fría. Por supuesto que hubo carcajadas entre las sábanas, cosquillas en la barriga y chistes malos que te podían y había un montón de cosas que íbamos a hacer.

Mirándote te entendía, me entendías, era mágico, dos raros que se enamoraron así de mágicamente extraño. Claro, hasta los ojos aprendieron a hablar en nuestros silencios, yo sabía cuándo necesitabas de una caricia, un beso o querías prestados mis oídos.

Por ende, por hermosos años debatí conmigo mismo, si lo más lindo era ver tus ojos abrirse por la mañana o verte con la puesta del sol sobre tu cabello leyendo un libro, descalza y abstraída. Estaba enamorado de tus ojos, no solo de tus ojos, de tus mejillas, de tu nariz, de tus pechos y tu cola, del extremo sur de tus caderas. De toda tu forma de ser. De tus estados de ánimo. Estados de ánimo que tus pupilas delataban; almendra cuando reías, café con leche cuando llorabas.

Entonces hiciste un viaje...

Entonces la lluvia fue tan tranquila que fue triste. Algo andaba mal, se destejía y el problema de tejerlo era saber qué vos; qué tenías la aguja y el hilo; ya no me mirabas.

A consecuencia dejamos de hablar, ahora hablar de alguna manera nos diferenciaba, quizás también todo era porque ya no nos mirábamos a los ojos; es que yo no sabía dónde estaban cuando te conversaba, tampoco en donde se posaban cuando te contaba chistes malos o sobre el montón de cosas que juntos íbamos a hacer.

—No me hagas esto —te dije

No respondiste, pero tus ojos volvieron hacia dentro como cuando me mostraban todo tu interior sin censura.

Nos separamos por un motivo fútil, casi inventado, eso fue lo que paso. Unido a esto hay personas que siempre se arrepienten...

Los días siguientes, los de la tristeza, los de ya no estás, yo estuve transformado en la depresión misma, ya no me perdía profundamente en tu mirar, literalmente estuve perdido,

hasta el punto de llegar lo más lejos que podía llegar, hasta mis silencios. Y más lejos no pude ir, ya no puedo, suerte para vos será que ahora apenas recuerdo tu cara, como querías, como me decían al final tus esquivos ojos, pero algo quedo, ¿solo algo? Supongamos que solo quedo algo; evocó la distancia el recuerdo de una lucecita, una lumbre imperceptible que alguna vez desde tu iris brotó... ese secreto que vos sabías, pero no sabías como decírmelo, es el que yo vi en tus ojos cuando brillaban.

En pretérito, vos y yo entrelazábamos las manos cuando estábamos en la cama, y antes o después de hacer el amor una vez, conmovida, me dijiste:

—Tengo miedo.

Te mire a los ojos, te abrace, es lo que tus ojos al brillar me decían que necesitabas.

Naturalmente esto parece tener la menor importancia.

## 2018

### **¿Se puede revertir la gravedad?**

L: ¿Te acordás? Me habías dicho que si cambiábamos algunas cosas iba a funcionar, por lo menos lo íbamos a intentar ¿Te acordás, lo de hacerlo juntos? Me gustaría poder comprender, que me digas de una vez que es lo que fallo, en que te falle.

V: Creo que es tarde para esa pregunta, tampoco tengo ganas de hablar con vos, tal vez lo podés deducir solo.

L: En principio puedo pensar que mi *falla* surge de ser más grande que vos, desde ahí llegaste al punto de odiarme, es que vos sos joven, bonita, y querías vivir tu vida y yo a un costado, quizás como un buen amigo, o un recuerdo como alguna una vez me dijiste. Creo saber lo que para vos significa libertad, no tener compromisos, ya no te parecía tan lindo llevar un anillo, por eso pienso que algo estaba de más en tu ecuación y por eso desaparecí, aunque para mí sea imposible separarme de vos dentro de mi memoria.

V: Leo, tu falta no fue por ser más grande que yo, tampoco quise ser libre para amar a otro, de hecho, muchas veces creí sentirme más vieja que vos o por lo menos más madura.

Hay un silencio, un intervalo.

V: ¿Querés que te diga tu problema? Querés qué quedé como una mujer cruel, fría, sin sentimientos, como crees que los soy.

L: «Creó lo opuesto a todo eso, sirve para algo que lo diga». Solo quiero saber que paso...

V: Lo que sucedido es que te convertiste en un hombre insoportable, malhumorado, egoísta, despectivo, esa es tu problema.

L: Es probable que lo hayas sentido así, hasta puede ser verdad. Pero reconocí mis errores, trabajé en ellos, me propuse cambiarlos en lo posible, sé que el resultado ahora poco importa. Por otro lado, jamás te he visto hacer una autocrítica, admitir que te confundiste en algo para vos es imposible, el orgullo no te lo permite. Tus mil corazas para no mostrarte como sos. Pero te olvidas que te conozco. Por eso no entendí lo de levantar una muralla, que sentido tuvo, si antes de eso me mostraste tu intimidad, tu alma.

V: Reconozco que sos un hombre bueno, atento, que me amas, puedo decir pocas cosas en contra tuyo. Pero utilizas tus cualidades negativas y positivas para ahogar a los otros, a veces los rebajas. Y muchas veces parece que odias a todo el mundo. Existe también lo otro:

siempre fuiste capaz de impedir nuestra separación, cuando todo estaba mal, supiste como evitarlas. No sé si eso fue bueno o malo, pero en un principio creo que me manipulaste. Después, no tenía el coraje, ni un lugar a donde ir. Tampoco el dinero. Y si querés más; jamás fuiste empático al ver a una mujer joven, llena de sueños disolverse en el vacío, en el aburrimiento. Como te dije al principio tenía miedo, ahora tengo vergüenza por haber tirado por la borda mis años más hermosos. He perdido contra vos. Pero eso me hizo más dura por eso me fui.

L: Queda poco que decir, si es lo que crees, solo decirte que yo no estaba en una lucha, estuve rendido cuando percibí la gravedad de lo que nos pasaba, entiendo que nuestros caminos se separaron bajo el mismo techo. Pudimos vivir mejor, es claro que sí, pero es demasiado tarde. Quizás no lo entiendas, vos no creciste en relaciones donde no había una premisa tan bonita como la nuestra como para valorarla. Pero no aprendimos a ser felices, a cuidarnos, ni supimos proteger lo lindo que había.

No tuvimos malas intenciones, solo sueños puros, solo queríamos hacer de nosotros algo mejor. ¿Eso es tan malo?

V: Perdón, pero no te creo más, no creo más en esa historia de lo que podía haber sido y no fue, conozco ese discurso, todo es pura chachara. Ya no puedo oír más tu discurso romántico.

No sé qué querés de mí a esta altura. No tiene sentido esta conversación.

L: Es que veo algo en eso de hablar conmigo cada tanto como un señuelo, pero es solo una confusión mía. Una fantasía machista dirás.

V: Leo, he pasado mucho tiempo luchando internamente contra vos. Pero gracias a ese trabajo recuperé la confianza en mí. Y si te hablo por hablar, ignórame, es solo eso; hablar por hablar, por una estúpida nostalgia que a veces tengo, seguro con el tiempo se irá. No pasa por otro lado.

Encontré un sentido a la existencia triste que llevo aquí en Montevideo. Un propósito distinto a vos, del cual estoy orgullosa. Entonces solo déjame.

L: Lo voy a hacer, espero que te vaya bien Vale, sos una mujer única. Solo te pido que no idealices a ningún hombre, no lo hagas un dios para con el tiempo atacarlo por ser ese dios ¿No te parece eso injusto? Y hay tantas cosas injustas en esto que te podría nombrar, pero con qué sentido... Reconozco que muchas veces hubiese querido ser ese gran actor con el que soñabas, tener unos años menos también, pero no lo soy, soy simple, tan simple que llevo adosados defectos, como los que mencionas, como los que llevan los que no son perfectos. Y lo peor para mí es elegir querer seguir siendo imperfecto, y aunque cambié algunas actitudes que ayer te molestaron, y poco te importe y aunque sucediera que muchos de los problemas que te desenamoraron desaparecieran ya no te vas a volver a enamorar de lo que soy, quizás porque entendiste que no soy el hombre perfecto de tus sueños. Solo queda decirte que, si no estás enamorada no vuelvas, yo voy a estar en el mismo lugar, claro enamorado, tal vez un día me comprenderás.

Diálogo adaptado de la película “Sueños de invierno” del año 2014 dirigida por el director Nuri Bilge Ceylan.

## 2019

### **Ella le mintió al FBI**

Reconozco las miradas de las personas: la de él es soledad, la de ella angustia, la otra está contenta y aquel que se va, piensa de más.

Advertí desde aquella primera noche mientras cenamos en ciudad vieja, que en tu mirada querías tanto. Primero contarme secretos, después crear los nuestros.

El equilibrio en el balanceo fue aprendizaje, en nuestro primer departamento, fuimos tantas cosas, amantes, novios, matrimonio, compañeros. Paso mucho desde aquel verano. Vino aquello de lo de esconderte en vos misma, pero..., ella que hasta le mintió al FBI, no pudo engañarme, en tus ojos tan tristes se deletreaba que la palabra que me juraste estaba derrotada. Pienso en el sentido de todo aquello, de que te sirvió llevar el puñal entre la mentira si me habías dejado tantas veces mirarte por incontables horas en lo profundo.

Cuando solo quedan abiertos los bares, hay una mujer que me mira desde la otra mesa, anda vendiendo su soledad, pero no quiero comprar, tengo mucho en stock de eso. Sí, es cierto que me parece bonita la mujer pelirroja, la que está en la mesa de al lado, en un primer golpe de vista me hace acordar a vos, lleva vestido de primavera, pelo suelto y poco maquillaje; pero ella no me mira, actúa como si el resto del mundo no existiera, como si no tuviera miedos, como si se negara a sentir las emociones, negando ser frágil como lo somos todos, disimulando estar herida de noches destruidas, como lo estamos todos los demás, ¿será que en realidad es por todo eso que me hace acordar a vos?

## Quizás es mejor que sigas así... lejana, irreal

Al lado de la bufanda con pompones en los extremos que te regalé, esa que siempre me gustó y no por ser yo el que te la obsequió, sino porque me parece delicada, linda y abrigada, conservo *el cuaderno de recuerdos*.

En un tiempo atrás, con mucho cariño, para un cumpleaños tuyo te lo di.

—Atesoremos nuestros recuerdos —te dije y continué diciendo —; para que el para siempre sea más palpable, para que los recuerdos no se nos olviden, sean imborrables. En él podés guardar y llenarlo con lo que quieras, yo voy a aportar mi granito de arena para que sean los recuerdos más positivos, para que en sus páginas recuerdes eternamente cuanto te amo.

## 1

Hoy leí el cuaderno y mientras lo hacía en una de sus páginas encontré algo que vos escribiste, que dice más o menos así:

...me pongo a escribir en este cuaderno tan lindo que lo leo una y otra vez y me emocionó de lo feliz que me puso cuando me lo diste, de lo feliz que quiero ser con vos, solo con vos... Amar no es solo felicidad, es aceptar al otro como es, con sus virtudes y defectos...es soñar de todo, es mirar adelante es no querer separarme nunca de vos...me gustaría que leas este cuaderno otra vez, a mí me pasa de todo cuando lo leo.

... Y a mí me gustaría que vos otra vez lo leas. Pero el cuaderno quedo acá junto a la bufanda que tanto me gusta, en un rincón junto a todos los recuerdos quedaron los recuerdos del invierno, del otoño, de nuestras primaveras y de aquel revoltoso verano.



